

Esperanza para Yemen

Carlos LARRÍNAGA
Historiador

Al contrario de lo que viene sucediendo en los distintos procesos de negociación puestos en marcha para tratar de dar una solución a la crisis siria, las noticias que llegan de Rimbo, una pequeña localidad sueca al norte de Estocolmo, no pueden ser más esperanzadoras para Yemen. Después de cuatro años de conflicto bélico, representantes del gobierno y de los rebeldes hutíes han decidido un alto el fuego, que, de momento, se salda con un intercambio de prisioneros (superando los 15.000) y una tregua para la ciudad portuaria de Hodeida. En este sentido, no debemos olvidar que esta guerra arroja un saldo de unos 60.000 muertos (según la Comisión Europea), aunque el gran desafío es la catástrofe humanitaria existente en el país. No en vano la ONU ha solicitado auxilio para unos 16 millones de hambrientos. La cifra de personas que padecen inseguridad alimentaria sería incluso mayor, del orden de 20 millones, sobre unos 28 en total. Como ha señalado recientemente Daniele Donati, director adjunto de Emergencias de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), los medios de vida han sido destruidos, los precios de los alimentos se han disparado, la provisión de servicios públicos y redes de seguridad han desaparecido, los salarios muchas veces no se pagan y los ahorros se han esfumado. En una situación semejante sólo la ayuda extranjera parecería compensar tanta desgracia y el problema ha radicado en que el puerto de Hodeida, principal acceso de entrada de Yemen por el Mar Rojo, ha estado cerrado. Atendiendo a que casi todos los alimentos son importados, el bloqueo que padece desde junio a manos de las tropas de Arabia y Emiratos Árabes Unidos ha precipitado el grave entorno que de suyo padecía la población yemení. De hecho, se calcula que el 70% entra por Hodeida, por lo que su apertura se antoja decisiva para aliviar la penosa realidad de esas gentes, al borde de la hambruna.

Evidentemente, no estamos en los umbrales de un acuerdo definitivo, pero lo pactado es un paso de suma importancia. Y así quedó de manifiesto con la presencia del mismo secretario general de la ONU, Antonio Guterres, quien acudió a Suecia a anunciar lo estipulado. En un momento en que las noticias que vienen de Próximo Oriente son, por lo general, negativas, ésta debe ser valorada en su justa medida, sin euforias, pues aún queda un buen trecho para que ambas partes depongan las armas. Ya que hay que recordar que lo que comenzó como una sublevación de la minoría zaidí (de religión chiíta y denominada también hutí por ser seguidores del clérigo Hussein Badreddin al-Houti), pronto se convirtió en una contienda civil de tintes regionales, puesto que, mientras el presidente al-Hadi inmediatamente obtuvo el sostén de las monarquías árabes, los hutíes contaron con el de Irán. De suerte que nuevamente la pugna entre el sunismo y el chiísimo, como ha sucedido en Siria o en Irak, pasó a ser el eje dominante de este enfrentamiento, con la participación de ejércitos y mercenarios de fuera. A este respecto, la coalición encabezada por Arabia ha sido, indudablemente, la más activa, y criticada, en este escenario bélico. Son muchas las voces que acusan directamente a Mohamed Bin Salman como responsable de cuanto sucede en Yemen, dado el inédito aire agresivo que está imprimiendo a la política exterior saudí desde su privilegiado puesto de príncipe heredero.

Empero, últimamente su deriva ha empezado a ser cuestionada y, máxime, tras el asesinato del periodista Jamal Khashoggi y las sospechas que se ciernen sobre él. Cabe recordar que fue el propio secretario de Estado norteamericano, Mike Pompeo, quien hace unas semanas habló, tras un viaje a Riad, de poner fin a la conflagración de

Yemen. En última instancia, estaba pidiendo un gesto a Bin Salman a cambio de exculparle de la muerte del reportero. El informe de la CIA sospechando del omnipotente jeque ha podido precipitar el convenio. En especial, cuando el pasado 13 de diciembre la mayoría del Senado norteamericano llevó a cabo dos votaciones históricas. La una a favor de retirar la asistencia militar para la lucha de Arabia Saudí en Yemen y la otra de condena a Bin Salman, al que consideran autor del mencionado homicidio. De esta manera la Cámara Alta, con predominio del Partido Republicano (7 de sus miembros votaron a favor y 3 se ausentaron) se aleja de la postura de Donald Trump, quien, haciendo caso omiso de esa investigación, ha seguido defendiendo la inocencia de Bin Salman, el papel estratégico de Arabia en la zona y el contrato de venta de armas. Pese a que es la Casa Blanca la que marca el curso de las relaciones internacionales de Estados Unidos, estas votaciones suponen un punto de inflexión tras décadas de respaldo del Partido Demócrata y del Partido Republicano a Riad. De hecho, en Yemen Washington había dejado hacer a los saudíes, no oponiendo reparo alguno. De ahí la relevancia del arreglo de Suecia, pues supone un elemento a tener en cuenta. Y si bien en Rimbo no han estado presentes delegados de Arabia, Emiratos Árabes o Irán, lo cierto es que nada se hubiese logrado sin la aquiescencia de dichas potencias y del original contexto que puede empezar a primar en las conexiones entre Arabia y Estados Unidos. Mucho queda para la paz, sí, pero es posible que ésta se haya puesto ahora en marcha. Con multitud de obstáculos, por supuesto.

17 de diciembre de 2018